



RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS  
No se devuelven los originales que se reciben.

# EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURAS  
Se regala á los suscritores el Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 22 DE MARZO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

En otros tiempos, cuando los españoles estábamos en paz, el día 19 de Marzo era día de satisfacción y jolgorio en la mayor parte de los hogares, en la ciudad como en la aldea. En todas las familias había en semejante día ocasión de júbilo y regocijo, como que no hay familia que no cuente en su seno algún individuo que lleve el nombre del bendito San José, esposo de Nuestra Señora, y el más perfecto modelo de hombres de bien y buenos maridos.

San José es el Santo más popular en España. Todo el mundo se llama José. En la clase elevada, en la burguesía, y como dicen los endemoniados internacionales, y en el estado llano, ese nombre es el más generalizado.

A las madres les gusta más que ninguno el nombre de José. Los José no se acabarían nunca en España.

Realmente, aparte de que recuerda las grandes virtudes del Santo carpintero, es ese nombre el que mejor conviene á todos, el que mejor suena en todos los estados y condiciones.

Es un nombre que sienta tan perfectamente bien en un ministro como en un aguador.

¡Don José! es un nombre que dá respetabilidad; un hombre que se llama D. José parece que ha de ser una persona formal, prudente, amable, honrada.

¡Pepe!... Parece que se está viendo á un jóven inteligente, guapo, listo, enamorado, incapaz de hacer una perrada á su novia.

¡Pepito! ¡En qué tertulia falta un Pepito atento, servicial, gran bailarín, alegre, retozon, encanto de las señoras mayores, regocijo de las jamonas y diversion de las muchachas?

¡Pepita! ¡Qué nombre tan socorrido para las señoras de cierta edad que quieren parecer eternamente jóvenes! ¡Cuidado con llamar Josefás á estas damas, que no les gusta. Pepita por acá, Pepita por allá; este nombre es el que prefieren, y cuando se oyen llamar así, creen buenamente que se les quitan de encima un par de lustrós.

¡Pepa! Entre las mozas de rompe y rasga, este nombre es todo un poema de gracia, y donaire, y rumbo y salero. ¡En qué casa de vecindad no hay una Pepa, admiración de propios y extraños por su arranque, por su agudeza, por su valor, y por su buen humor?

En fin, señores, la frase de *¡Viva la Pepa!* expresa perfectamente todo lo simpático, salado y sandunguero de este nombre.

Este año, el 19 de Marzo, habrá sido día de lágrimas en muchos hogares, en el pueblo y en la ciudad; como que en muchos hogares faltan los infinitos José, que se hallan en los campos y en las montañas, aprestándose á horrible y fratricida lucha.

¡Cuántas oraciones habrán elevado en ese día de tristeza á San José las pobres madres, las atribuladas esposas, los tiernos é inocentes hijos de los que en el Norte, y en Aragón, y en Cataluña y en Valencia exponen su vida en esa guerra civil que está matando á esta nación desventurada.

Por lo demás, en Madrid no pasa nada. Las corridas de toros están muy concurridas; el *can-can* de *Capellanes* y la *Infantil* entusiasma al público, y hay un furor por ir á manifestarse en los conciertos de Monasterio. Dicen los inteligentes que la gente va toda penadita por oír la *música del porvenir*; yo creo, y ustedes perdonen si me equivoco, que la gente va por moda, porque la *música del porvenir* me parece que tiene sin cuidado á la mayoría de los asistentes á los conciertos.

La Milicia parece que se está organizando, al decir de los enterados en este asunto. Ahora se eligen jefes y oficiales para las compañías y batallones.

Y á propósito, por una papeleta que me he encontrado en casa al regresar de un viaje, he tenido la satisfacción de saber que me han destinado de miliciano raso á la quinta compañía del primer batallón de mi distrito.

Francamente, nunca lo hubiera imaginado. Esto de hacerme miliciano será el hecho más memorable del presente siglo.

Yo lo veo, y no lo creo.

Pero en sabiendo el Pretendiente que yo soy de la quinta compañía del primer batallón, me parece que desistirá de sus pretensiones.

Adios, señores, la emocion no me permite continuar.

—Papá, dijo adelantándose dos pasos, y señalando á su compañero: te presento á mi amigo Alberto de Sandoval.

—Saludo á V., mi general, dijo Alberto inclinándose profundamente.

—Los amigos de mi hijo son siempre bien venidos á esta casa, dijo el anciano, alargando su enguantada mano al alférez: mirela como suya, caballero, y favorézcala V. cuando guste. Adios, hijo mio.

Acompañó estas palabras con un golpecito en la mejilla de Genaro, como podía haber hecho si hubiera tenido 12 años; abrió el criado la puerta, y el general salió y empezó á bajar la escalera con paso lento, producto de sus heridas en la guerra.

Genaro salió, se asomó á la barandilla para ver aun al anciano, y le gritó cariñosamente:

—Adios, papá!

En aquel momento una graciosa aparición pasó ante los ojos de Alberto: una jovencita envuelta en un peinador blanco, con el cabello hermoso y abundante á medio peinar se precipitó en el recibimiento, y corrió á la puerta de la escalera.

—Papá, papá! ¿te vas sin darme un beso? gritó: y rápida como el rayo bajó el primer tramo para alcanzar al general.

—Pero, amor mio, que estás sin vestir! exclamó en voz baja el general, recibéndola en sus brazos: ¿no has visto ahí un oficial, amigo de Genaro? ¿qué dirá? vamos, el beso de costumbre, y éste por la corrida, y este otro por la escalera: vé, vé á vestirté y á acompañar á mamá: te traeré flores, muchas y bonitas.

Olvido muy contenta entró corriendo en la antecámara: se arrojó al cuello de su hermano, y le dió dos sonoros besos en las mejillas, diciendo:

—Estos por haberme traído el bordado.

Pasó por delante de Sandoval, le hizo la más graciosa cortesía que una niña coqueta puede inventar, y se fue saltando por el corredor.

—Es mi hermana Olvido, dijo Monreal; nuestro amor, el encanto de todos; la alegría de la casa.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Se han equivocado Vds. de medio á medio. Al hablar de *La Ilustracion Española* no tratamos de hacer propaganda de ese precioso periódico, á pesar de su excelencia y á pesar tambien de que tenemos que hablar de él. Queremos consignar que entre el título y los asuntos de muchas de sus láminas, media un abismo, tan terrible, que no podría llenarse con los cuerpos de los españoles que han perdido su vida en nuestras civiles contiendas.

A la vista tenemos el hermoso tomo de *La Ilustracion*, correspondiente al año de 1873. Su hermosa impresión, su excelente papel y sus bellezas literarias y artísticas acaban de ser aumentadas por un hábil encuadernador con una lujosa pasta.

La literatura y el grabado han hecho la historia del año último. ¿Quereis que veamos las láminas?

Observad cuánta precision en estas líneas, qué magistrales toques en las sombras; notad bien el trabajo del buril, cuán valiente en unos trozos y qué tímido en otros; admirad el efecto y el detalle; la observacion y el capricho... Decid luego que no tenemos buenos artistas españoles!

¿Preguntais per el asunto de la lámina? Un combate entre hermanos... Pero, seguid mirando.

Aquí teneis otro combate, y otro en la plana que sigue, y dos más en el número inmediato, y cien y cien en el tomo. Los detalles son los únicos que cambian; pero siempre son muertos ó moribundos, cañones vomitando metralla, ataques á la bayoneta, pueblos incendiados, asalto de posiciones, caballos luchando con las ansias de la muerte, cuerpos deshechos, curacion de heridos, encuentros parciales, grandes masas de combatientes marchando á encontrarse y hacerse pedazos.

Pero no creais que todas son batallas en que se recibe y se da la muerte: aquí teneis otros asuntos bélico-industriales: la fábrica que arde con petróleo; las turbas que asesinan á un indefenso ciudadano; los trenes que se despeñan, por haberlos hecho descarrillar algunos infames; el robo á mano armada; el saqueo y el pillaje.

Tambien podeis ver escenas marítimas. Aquí precisamente están varios buques bombardeando á pueblos indefensos; aquí hay un combate naval entre fragatas de nuestra Armada, otros que se van á pique

Dos días despues Alberto hizo la visita de cumplimiento en casa de Valentín: le recibieron el conde y la condesa; pero tampoco vió á Consuelo.

Al día siguiente fue de visita á casa de Genaro: habia varias gentes en el salon; el general estubo con él paternalmente afectuoso: su esposa, ya mejorada algun tanto, y á la que le fue presentado por el mismo general, le hizo sentar al lado suyo, y le habló de diversiones, y de mil cosas agradables: á Olvido no la vió tampoco: acompañada de su aya, daba á aquella hora lección de música, y no asistia al salon de sus padres el día de recepcion, á causa de ser aun casi una niña.

Desde entonces, Sandoval visitaba de cuando en cuando á las dos familias, pero sin conseguir entrar en su intimidad: lo mismo en casa del general, que en la del conde, habia señalado para recibir un día á la semana: por la noche se reunian las dos familias cuando no les tocaban los abonos de los teatros, que juntas tenian, y solo recibian cuatro ó seis personas de gran intimidad; no deseaban concurrentes nuevos, ni adimian presentaciones.

En la noche terrible en que Valentín Fajardo fue víctima de la violencia de sus pasiones, ya sabemos que el matador, y el testigo oculto de esta escena, se marcharon asidos del brazo, y guardando hasta la calle del Desengaño un profundo silencio: llegados á casa de Genaro, éste sacó una llave, abrió la puerta que estaba ya cerrada, subió la escalera como un somámbulo, y tiró de la campanilla en el piso segundo. Un criado abrió.

Genaro se dirigió á su cuarto; para entrar en él tenia que pasar por delante del de Olvido: oyó su voz y se detuvo maravillado, á pesar de la horrible preocupacion de su ánimo.

—¿Con quién podía hablar Olvido á aquella hora? ¿quién estaba con ella?

—Deme V. la bugia, y retirese V., dijo al criado que le precedia.

## LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Elar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Pérez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Froulaura.

CAPITULO CUARTO.

Por María del Pilar Sinués de Marco.

AMOR.

—¿Quieres entrar, Alberto? dijo aquel cortésmente: mi madre está delicada hace días, y no recibe; pero fumaremos un cigarro en mi cuarto.

—Sentiría molestar, dijo Sandoval, con visibles deseos de aprovechar la invitacion.

—Tu no puedes nunca serme molesto; sube conmigo.

—De V. esto á la doncella de la señorita, dijo Genaro al criado que abrió la puerta de la habitación, y diga V. á la señora que luego pasará á verla.

Al atravesar la antecámara, un caballero anciano, alto y robusto, con largos bigotes blancos y fisonomía leal y severa, la cruzaba tambien con el sombrero puesto para salir. Los dos oficiales se detuvieron: Alberto fue el primero para cederle el paso; el hijo fue el primero tambien que se quitó la gorra.

19 JUL 2710

y otros que se van... á Argel. Todo esto pertenece á la epopeya cantonal, y forma una importantísima página de nuestra historia.

Pero como *La Ilustración es española y americana*, aquí podeis ver algunas escenas de la isla de Cuba. Lo mismo que las primeras. Un poco más blancos ó un poco más negros, todos son españoles destruyendo á españoles, encuentros, sorpresas, ataques, incendios y otras frioleras.

Tambien podeis ver los retratos de muchos de nuestros regeneradores, políticos de pacotilla, cuya biografía empieza desde que fueron elegidos diputados, gracias á unas cuantas palizas electorales, propinadas oportunamente.

Pero qué es eso? Cerrais el tomo? ¿Temeis acaso encontraros con alguna lámina que represente un banquete, en que varios carlistas se comen á un federal, en que un conservador se meriende á un alfonsino, ó dos radicales se disputen los huesos de un carlista? No lo temais, carísimos lectores.

El único caso de antropofagia cometido en nuestra patria, durante el año de 1873, fué en Alcoy, y tampoco tuvo gran importancia. El protagonista solo se comió una oreja humana.

De todas maneras, lamentable es en grado máximo que el arte haya tenido que reproducir semejantes escenas, y con tal profusion; pues cuando el tomo que hemos visto ahora sea examinado por las naciones europeas, reconocerán sin duda nuestros adelantos artísticos y tipográficos, elogiarán el periódico de nuestro inteligente é ilustrado amigo D. Abelardo de Carlos; pero fijándose en los asuntos de las láminas, preguntarán sonriendo maliciosamente:

—Es esta *La Ilustración española*?

ESCENAS DEL INVIERNO.

*El Conde á la Condesa.*—Amiga mia; el abrigo de terciopelo que me pides es muy caro, y ademas tienes otros siete sin estrenar. Mis rentas están en baja, y no puedo permitir un lujo que acabaría por arruinarnos.

*La Condesa, sollozando.*—¿Qué desgraciada soy! (*El Conde se retira. Así que lo ha verificado, su esposa limpia sus lágrimas, y escribe una carta. Llama á un lacayo, y le dice:*—¿Adonde indica el sobre!

*El lacayo en la escalera, ahuecando la epístola y leyéndola.*—Querido Diego: No puedo vivir más tiempo con mi esposo; acaba de negarme un abrigo de terciopelo...

*El Conde á una bailarina.*—Hermosa mia: acabo de comprarte este abrigo. Pobre es; pero sólo quiero demostrarte con él que siempre te tengo en mi corazón.

*La bailarina á un comparsa, así que se ha retirado el Conde.*—Tus continuas exigencias no pueden tolerarse; no tengo dinero.

*El comparsa.*—Malvina, no me pierdas. Mi honor está comprometido. He copado en una casa de juego, sin tener un cuarto, y se ha dado la contraria.

—Repito que no tengo dinero.

Llamó entonces nuevamente á la puerta del cuarto de su hermana.

El sueño de ésta era de tal modo agitado, que se despertó enseguida.

—¿Quién es? preguntó.

—Yo, respondió Genaro; abre, Olvido.

Esta saltó de la cama, despavorida, se envolvió en una bata y abrió la puerta, sin darse bien cuenta de lo que hacia; pero á la vista de su hermano, que estaba densamente pálido, y que lo parecía más á la luz de la lámpara de alabastro, que ardia en aquella alcoba virginal, Olvido lanzó un grito en el que aun flotaban los terrores de su sueño.

—¿Qué es eso, niña? preguntó su hermano asustado: ¿qué tienes? ¿te has puesto mala?

—¿Qué horrible pesadilla! murmuró Olvido llevándose las manos á la frente: he soñado... que habías matado á Valentin!...

Genaro se dejó caer desfallecido en uno de los silloncitos que habia diseminados por la casta y primorosa habitación de su joven hermana, arreglada por el cuidado maternal, el más inteligente, el más poético de todos los cuidados.

El lecho velado por cortinas de blanca muselina, y á cuya cabecera, un cuadro de María Inmaculada velaba los hasta aquel día dulces sueños de la niña; las macetas de porcelana, llenas de pensamientos y de violetas, regalo de Valentin, á su prometida; la gran muñeca, recuerdo de la cercana infancia de Olvido, colocada bajo un fanal; aquella paz, aquel silencio formaban un desgarrador contraste con las sombrías nubes que envolvían el alma humana y leal del infeliz Genaro.

¿Qué habia hecho él de la dicha de su hermana? ¿Qué de la tranquilidad de su familia? ¿Las venerables canas de su padre estaban manchadas para siempre! ¿Su madre, tan buena, tan dulce, tan tierna, tan indulgente para todos, moriría, arrebatada por el huracán del dolor, el día que supiera la terrible verdad! y llegaría á saberse un día, ¡oh, sí! no estaba enterado

—Pues dame ese abrigo y lo empeñaré. Ya me darán por él cincuenta duros.

*El comparsa, en la calle.*—¡Maldito judío! ¡Cuarenta duros por un abrigo que lo ménos valdrá cuatro mil reales! ¿Y cómo me presento en la partida del Vizco sin poderle pagar? Lo mejor será tallarlos en casa de Jorge.

*El prestamista.*—¿Qué muchacho tan aturdido!... ni siquiera se ha llevado la papeleta de ese abrigo. Eso implica su decision de no sacarlo; mi conciencia está tranquila. Y creo que este abrigo estaba en el tercer escaparate de la calle de Espoz y Mina. Lo llevaré á ver si me lo compran.

*El comerciante de la calle de Espoz y Mina.*—¿Y cuánto quiere Vd. por él?

*El prestamista.*—Deme Vd. cien duros, y estamos en paz.

—¡Cien duros, cuando ayer lo vendí por doscientos!

—Repare Vd. que está sin estrenar.

—Vaya, tome Vd. ochenta, y trato hecho.

—Están los tiempos tan malos... (*Un dependiente cuenta los ochenta duros; el prestamista vuelve á contarlos, y desaparece.*)

*Un elegante, entrando en la tienda.*—No tiene pérdida: aquí debe ser, segun lo que me escribió la Condesa.

—¿Qué deseaba Vd., caballero?

—Un abrigo de terciopelo que tenían Vds. ayer en el escaparate.

—Precisamente lo estábamos limpiando.

—¿Es éste?

—Sí señor; no hay ningun otro igual en todo Madrid.

—¿Y su precio?

—Para Vd. cinco mil reales...

—Es carito.

—Es de balde. Ya siento haberle dicho á Vd. ese precio, pues me cuesta el doble.

—Bien; cobre Vd. y mándemelo á casa.

—¿Calle?...

—Alcalá, número 200.

—Perfectamente.

—¿A nombre de quien?

—D. Diego Utrera.

En la noche siguiente, la Condesa asiste al Real con el abrigo de terciopelo; á la bailarina se la quema su casa, pereciendo en el incendio un abrigo de terciopelo, segun cree el Conde, y el comparsa es llevado á la prevencion por levantar un muerto... Sólo dos personas duermen con el sueño de la inocencia: el comerciante de la calle de Espoz y Mina y el prestamista.

O. y B.

Sandoval, cuyos sentimientos poco nobles le eran bien conocidos?

Con caracteres de fuego se esculpian en su memoria estos versos del moralista francés del pasado siglo, que todos hemos leído cuando niños, y que él habia leído tambien:

«De tu crimen la noticia,  
hasta el cielo, ha de subir...  
¡y es imposible el huir  
de la divina justicia!»

—Eh! ya se pasó todo, dijo Olvido, levantándose alegremente: dame el terroncito de azúcar del Suizo, toma un dulce de los que hoy me trajó papá, y vete á dormir.

Puso en la boca de su hermano un caramelo, le tomó de la mano, le llevó á la puerta, le señaló la bugía que estaba en la mesa de la antesala, le dió un beso, cerró, y se volvió al blanco lecho, donde se durmió, con la salutacion del ángel á Maria, en los labios.

CAPITULO QUINTO.

Por L. Vidart.

EL DIARIO DE ALBERTO DE SANDOVAL.

Todo cuanto sé, lo debo á la desgracia, ha dicho Proudhon.

Y antes que el gran escritor francés, ya se habia dicho en esta tierra de España, que la desgracia es una gran maestra de verdades.

Alberto de Sandoval, que desde sus más tiernos años habia conocido esa estrechez de medios de fortuna que constituye en las clases medias un estado aun más triste que la miseria del pueblo, habia aprendido mucho en la escuela de la desventura.

Conocía á los hombres más bien por sus faltas que por sus cualidades.

EL TIPO DE LA MUJER.

LA MUJER CONVENIENTE.

A RICARDO SEPÚLVEDA.

La esposa *¿cómo ha de ser?*

le preguntas á Guerrero; y en este problema quiero decirte mi parecer.

Si el tipo de la mujer perfecta esperas hallar, para la cerviz doblar ante el ara de Himenco, desde este momento creo que nunca te has de casar.

Pues las mujeres, Ricardo, segun opinan autores, suelen ser fragantes flores con más espinas que un cardo; la más perfecta un petardo da, como tenga ocasion; yo opino en esta cuestion que solo hay una... soñada, y es... *La perfecta casada* de fray Luis de Leon.

Mas dejando digresiones á un lado, amigo querido, porque es de todos sabido que en estas árduas cuestiones lo que sobran son razones, y es la razon solamente la que no se halla presente, ya que en casarte has pensado te mando un tipo acabado de *la mujer conveniente*.

Si quieres que yo te escoja para casarte, mujer, puesto en caso de escoger, yo la escogeria coja; sé que una coja te enoja, porque nadie habrá que crea que una coja te recrea, pero á pesar de tu enojo escógela, sin ser cojo, *por ver del pié que cojea*.

Sobre esta cuestion... vulgar, tal vez no entienda una pizca; pero en mi concepto, bizca debes la mujer buscar; si la consigues hallar, no temas, no, sus deslices y espera dias felices

Solo los caracteres muy inferiores consiguen transformar el dolor en el pedestal del heroismo: la generalidad de los seres humanos halla en la desgracia disculpa, ya que no motivo para descender á los abismos sin fondo de todas las degradaciones.

Sandoval aparentaba, ó mejor dicho, procuraba aparentar, una franqueza de trato, y una expansion de sentimientos, de que por completo carecia.

Puede decirse que á nadie confiaba, ni los pensamientos que agitaban su mente, ni las pasiones que en su corazón hervían.

Pero hay momentos en la vida en que es de todo punto necesario hablar de las impresiones que nos agitan; y Alberto, en la imposibilidad de confiar sus secretos pensamientos, no siempre nobles y desinteresados, á personas de su amistad, solia escribir un diario, donde apuntaba, más bien que la historia de los vulgares hechos que su vida formaban, el resumen de sus ideas y de sus proyectos, de sus esperanzas y de sus desengaños; era, en fin, aquel diario, á modo de un espejo, donde se reflejaba todo su espíritu, donde se veía claro, y formando horrible contraste, la lucidez de su inteligencia y la mezquindad de sus propósitos.

Valiéndome del privilegio concedido á los novelistas, voy á dar á conocer á mis lectores algunas páginas del diario de Sandoval; y elegiré, como es natural, las que escribió al día siguiente, ó mejor dicho, en la madrugada que siguió á la noche en que habia tenido lugar la muerte en desafio del desventurado Valentin Fajardo.

«Necesito reconcentrar mi pensamiento y darme cuenta de los hechos que acabo de presenciar: el porvenir me sonríe; pero hoy, más que nunca, mis palabras deben ser la máscara que encubra los fines que me propongo conseguir.

(Se continuará.)

con una biceca tener  
pues la tal no podra ser  
esta alla de las caritas.

En la vida de salon  
confieso que es arrastrado

en España desde los primeros pobladores hasta el dia.  
La variedad de sus dias estas pocas todas a prima  
lo interesante de las citas historicas merecen fijar la  
atencion de las personas ilustradas. Esta obra podra  
granmente a su saber y en otro pais, que no esta  
vista, como el nuestro, pastado, anudado, mejor  
dicho, por la bollida, pastado, anudado una lotaria.  
Apun solo la venta en carterera.

Y dirá el Sr. Koberly:  
l'ahoe, mortal mexicano  
y de mi no aguarde nada.  
hoy día, voto a jovino  
ex una betelizada  
venir a pedir destino.

—Pero, y yo que soy mujer, dirá una ilustrada.  
Cómo podra lograr un balanceo  
de mi vida.



J. Combe

ESCENAS DEL DIA DE SAN JOSE.

LA PRIMERA BODA  
con profusa y brillante iluminación y la  
de los novios.  
Se admiten suscripciones a este proce-  
so por medio de \$50 en por año. Plaza de  
San José, 2.º y 3.º pisos.  
Luzes de EL CASCABEL.  
Calle del Sr. Combe, 10 (Esquina).

con una bizca tener,  
pues la tal no podrá ver  
más allá de sus narices.

En la vida de salon  
confieso que es agradable  
ver una mujer que amable  
sabe dar conversacion;  
pero cesa la ilusion  
y esa mujer nos enfada  
si llega á ser propia; nada:  
elije la mujer muda,  
porque así será, no hay duda,  
como la noche, callada.

Paréceme cosa inpropia  
que fea una mujer sea,  
pero, no obstante, una fea  
busca para mujer propia;  
pues aunque sea una copia  
del mismo demonio, creo  
que gozarás de Himeneo  
y en santa paz vivirás,  
pues siendo fea, quizás  
no se atreva á hacerte un feo.

En fin, para terminar,  
no ignores, en estos casos,  
que poco por malos pasos  
una coja puede andar;  
que celos no has de pasar  
por una fea, (seria  
tener celos tontería):  
que una bizca ella se escuda  
con la vista, y que una muda  
no dice esta boca es mía.

Respecto á elegir esposa,  
ésta es la opinion que tengo;  
sin embargo, te prevengo,  
por si piensas otra cosa,  
que tomes como enojosa  
de mi epistola la idea;  
mas si paz tu alma desen  
en el matrimonio hallar,  
debes la mujer buscar  
coja, bizca, muda y fea.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

(Valencia.)

CASCABELES

En el teatro de Apolo se ha estrenado con excelente éxito el drama del Sr. García Gutierrez, titulado *El buen caballero*.

Es una obra admirablemente escrita, llena de nobles pensamientos y de bellísimas imágenes, versificada con la corrección y la valentía propias del inimitable autor del *Trovador*.

En la ejecución se han distinguido extraordinariamente la señora Díez y el Sr. Vico. El inteligente empresario Sr. Catalina merece gran aplauso por su actividad y su afán de ofrecer novedades al público.

Hemos tenido el gusto de ver el *Tesoro paleográfico*, que así lo titula su autor D. Leopoldo Delgrás; es una gran colección compuesta de más de doscientos alfabetos Asiáticos, Griegos, Indios, Hebreos, Chinos, etc., etc., abrazando la historia de la escritura

en España desde los primeros pobladores hasta el día. La variedad de sus cien orlas hechas todas á pluma. lo interesante de las citas históricas merece fijar la atención de las personas ilustradas. Esta obra honra grandemente á su autor, y en otro país, que no estuviera, como el nuestro, postrado, aniquilado, mejor dicho, por la política, le hubiera valido una fortuna. Aquí solo le valdrá sinsabores.

Llamamos la atención de los padres de familia acerca de los preciosísimos trabajos nuevos del popular escritor D. Antonio de Trueba que está publicando el elegante periódico *Los Niños*.

El amor es un problema de álgebra.  
Demostracion:  
Siendo dos, él y ella, quieren ser uno y acaban por ser tres.  
¿Qué tal?...  
Me parece que no lo hago mal para la edad que tengo.

No puedo creer que sea persona de buen gusto la que no compre por una peseta que cuesta el preciosísimo libro de Larmig *Las mujeres del Evangelio*. Cada uno de los cantos de este magnífico poema es una joya de gran valor.  
Se vende en nuestra Administración.

La *Correspondencia* da la buena noticia de que va teniendo muchos aficionados en Madrid la música del porvenir.

Me alegro tanto.  
Lo dice porque es muy aplaudida en los Conciertos una marcha, ó que se yo, de la ópera *Rienzi*.

Aunque todo malo está  
¿quién es quien se va á aflijir  
teniendo el placer de la  
música del porvenir?

Las clases pasivas de Logroño no han recibido aun la paga de Junio de 1878.  
Ni siquiera se consolarán con que guste tanto en Madrid la música del porvenir.

Dice *La Correspondencia* que el ministro de Hacienda se propone extinguir el déficit, aumentando los ingresos, y reduciendo los intereses de la Deuda y haciendo no sé que otros milagros.  
Bueno, bien, quedo enterado, pero que no haga otro *Libro talonario*.

Dice un periódico que el tenor Sr. Stagno ha sido escriturado para el Cairo con un sueldo fabuloso.  
Pues si el sueldo es fabuloso, ya está aviado el tenor, porque fabuloso es, me parece, cosa que no existe.

Un periódico dice que debería suprimirse la ganga del coche que paga el Estado á muchos personajillos polícuillos.

Ya hace muchos años que yo vengo pidiendo esa supresion, pero no me hacen caso.  
¿Cómo han de quedarse sin coche gratis esas lumbreras del país?...

Pues señor, yo creo que al fin se volverá á dar cuenta á los que han sido y sean ministros.  
Sí, señor, sí, se les volverá á dar.  
Ya verán Vds. como acierto.  
Y si no se les da tambien coche gratis será porque no se diga.

El Sr. Hayeseca no ha vuelto á dar produccion alguna al teatro. Si el Sr. Echegaray siguiera mi consejo haria ingresar los derechos de representacion de su última comedia en las arcas del Tesoro.

Sin quererlo nos figuramos ver al Sr. Echegaray dando audiencia.  
—Señor, dirá un pretendiente, hace cinco años que como de milagro: me quitaron injustamente el destino.

Y dirá el Sr. Echegaray:

Padece, mortal mequino,  
y de mí no aguardes nada:  
hoy día, voto á Jovino,  
es una botaratada  
venir á pedir destino.

—Pero, y yo que soy mujer, dirá una huérfana.  
¿Cómo podré lograr un estanco?  
Y contestará el ministro:

Con tu dulzura y tu gracia  
me pones en un atranco:  
ayer di el último estanco  
á la virgen democracia.

Y así sucesivamente.

Un médico amigo nuestro referia anoche haber quitado una costilla careada á un paciente.  
—Yo creí, le interrumpió otro amigo, que los médicos no entendiais en los divorcios.

Una compañía de ópera bufa que trabaja en Amsterdam representa *La Pille de madame Angot*, traducida al holandés.

El título está anunciado en los carteles de la manera siguiente:

DE DOCHER VAN JUFEROUW ANGOT,  
*operette in drie bedrijven.*

Por la muestra pueden ustedes juzgar si será divertido.

Un cura de aldea comia con un Obispo, cuya mesa tenía una reputacion... diocesana.

El primer vino que sirvieron no hatagó mucho el paladar del convidado.

—¿Qué le parece á V. le preguntó el Prelado.

—*Bonum vinum!* respondió el cura.

—¿Dónde habrá aprendido este su lantín? dijo para sí el Obispo.

Al segundo vino se repitió la pregunta.

—*Bonum vinum!* respondió el cura.

—¡Vaya un latin extraño! pensaba el Obispo.

Al tercer vino exclamó el cura con un suspiro de satisfaccion:

—¡Ah! *bonum vinum!*

—Gracias á Dios que lo dice V. como es debido, añadió el Obispo.

—¿Que quiere S. I. á mal vino, mal latin.

En la Vicaría eclesiástica, segun un anuncio de *La Correspondencia*, dan razon de un *traje guerrero para teatro*.  
¡Vicaría, traje, guerrero y teatro! Es curioso.

Pensamientos radicales.

Es más fácil guardarse un duro que guardar un secreto.

La curiosidad es la madre de casi todos los vicios: el borracho bebe por curiosarse lo que hay en el fondo del vaso; el jugador tiene la curiosidad de verlas venir; el enamorado solo quiere saber si las mujeres son tan bonitas como lo parecen.

Come fiado y no des propina al criado.

Júntate con los buenos, si te llevan de balde á los estrenos.

Si quieres tener dinero, no pagues en la tienda ni al casero.

Gasta de lo suyo, y ahorra de lo tuyo.

Forma biblioteca con los libros que los demás adquieran.

Si en algo gastas, hazlo con monedas falsas.

Busca novia rica, y no repares si es fea ó bonita.

No trabajes en el verano, porque no es sano, ni en el invierno, porque es enfermo.

No por vanagloria personal, sino para dejar consignado el cariñoso afán con que España entera sigue, aprecia y admira á nuestro sufrido y valeroso ejército, debemos decir que más de treinta periódicos de todas opiniones, de Madrid y de provincias, han reproducido el artículo de nuestro colaborador Ossorio y Bernard, titulado *El soldado español*.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

MODAS Y NOVEDADES  
PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS.

*Infantas 24.*  
Sombreros de señora y niños; cuellos, puños y corbatas para caballeros. Flores, cintas y plumas. Coronas, ramos, tiestos y jardinerías. Paldas de cristianar, pañuelos de hilo, batista y de seda.  
Se hacen toda clase de encargos en flores, sombreros y ramo de modisteria á precios arreglados.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 17 que contiene  
**LA NUBE NEGRA**  
POR  
TEODORO GUEP RERO.  
Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.  
Diríjanse los pedidos á la Administración, Plaza de Matute, 2.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES  
MOVIDA AL VAPOR

de  
**LOPEZ Y VAZQUEZ**  
GRAVINA, NÚM. 6.

DESPACHO CENTRAL Y OFICINAS  
CARRERA DE S. GERÓNIMO, 26 Y PRINCIPE, 1.  
MADRID.

CAFES en paquetes de cuatro y ocho onzas, perfectamente empaquetados, á fin de conservar su delicioso aroma.

Puerto-Rico..... á 8 rs. lib. | Caracolillo..... á 12 rs. lib.  
Puerto-Rico y Moka..... á 10 | Moka de primera..... á 16

TÉS: son en esta casa uno de los artículos que constituyen un surtido de diez y ocho clases, siendo sus precios de 10 á 80 rs. libra.  
Chocolate especial para convalecientes y señoras recién paridas.  
Chocolates de todas clases y precios.  
Esta casa fundada en 1808, cada día obtiene mayor crédito.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES  
original de

DON CARLOS FRONTAURA  
representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias á quien remita el importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.  
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).